EXPERIENCIAS DE EMPODERAMIENTO FEMENINO EN DIVERSAS COMUNIDADES. ESTUDIO DE CASOS

Entorno Cultura

Jennyfer Alejandra Castellanos Navarrete

alejacastellanosn@gmail.com

Julia Isabel Lasso Guerrero

di.julisa@gmail.com

Universidad de Nariño.

Pasto, Nariño.

Palabras Clave:

Embarazo a temprana edad,
empoderamiento femenino,
igualdad de género,
investigación-creación,
trabajo colaborativo.

<https://doi.org/10.53972/RAD.eifd.2019.2.23>

Resumen

El empoderamiento femenino considerado como el camino para lograr que la mujer pueda desempeñar su rol a plenitud en los aspectos sociales, culturales, económicos, políticos y medioambientales de la sociedad, se constituye en el objeto de estudio del artículo. Para tal fin, se analizaron los factores socioculturales que han incidido en el rol de la mujer, el concepto de empoderamiento y las implicaciones de este aspecto en la maternidad adolescente. La investigación acogió el enfoque cualitativo, dado que el propósito fue identificar las características y alcances de los modelos de empoderamiento implementados en diversas comunidades de mujeres desde diferentes autores. Finalmente, se exponen las características de los modelos de empoderamiento femenino, implementados por diferentes estudios con grupos de mujeres, con el propósito de construir una fuente documental que favorezca la construcción de estrategias a favor del empoderamiento de madres a temprana edad en comunidades vulnerables.

Introducción

La investigación-creación concebida como la posibilidad de obtener artefactos teóricos y artefactos empíricos como resultado de investigación, supone el desarrollo de un modelo teórico y un prototipo en contexto que generen una cadena de valor y conocimiento producto de su implementación en escenarios reales.

Los artefactos teóricos son todos aquellos resultados de investigación que permiten al creador apropiarse de una realidad circundante con el fin de proponer una hipótesis de acción que justifique la intervención en el territorio de estudio, mientras que los resultados empíricos son aquellos que permiten al creador comprobar dicha hipótesis de acción de manera participativa y colaborativa con los grupos de interés vinculados al problema (Maestría en Diseño para la Innovación Social -MADIS, 2019, p. 3).¹

Es así como este documento presenta la revisión teórica frente al rol de la mujer, los diferentes modelos y casos de empoderamiento femenino que puedan transcribirse en una ruta para fortalecer el empoderamiento de madres a temprana edad en comunidades vulnerables.

En este sentido, es imprescindible reflexionar sobre el rol histórico de la mujer en la sociedad, evidenciando las dificultades para documentar y comprobar su participación activa tanto en la construcción de familia como en la fuerza de trabajo.

Históricamente el modelo de subordinación entre los sexos reforzaba las relaciones inequívocas del hombre y la mujer, en la cual la figura de patriarcado determinaba los roles sociales. Las actividades consideradas de mayor valor y reconocimiento social

¹La guía para proyectos de investigación-creación propuesta por la Maestría en Diseño para la Innovación Social (MADIS) de la Universidad de Nariño, se fundamenta en dos principios epistemológicos: el primero, que los resultados de investigación de las disciplinas creativas son de carácter co-ocurrente, al ofrecer artefactos teóricos y empíricos; por otra parte, el segundo principio se centra en que el conocimiento se genera a través de la práctica creativa.

como la política, economía y trabajos remunerados eran desempeñadas por el varón, a diferencia de las responsabilidades en el hogar y crianza de los hijos que sumadas a una actitud de dependencia distanciaban a la mujer entre otros aspectos de la participación política y respeto de sus derechos ciudadanos. (Miranda, 2012, p. 341)

Los primeros movimientos por los derechos de la mujer surgen en contraposición a la subordinación que discriminaba y condicionaba la figura femenina. Producto de las presiones de los movimientos sociales que impulsaban la modificación de las relaciones internacionales en aras del desarrollo del tercer mundo, durante las décadas de los años sesenta y setenta, se logró evidenciar la desigualdad que vivían las mujeres y la urgente necesidad de construir espacios más justos.

La denominada primera ola del feminismo, supuso la lucha por la igualdad de los derechos, la revocación de leyes contra el aborto y la participación política de la mujer; sin embargo, la segunda ola feminista propuso un cambio de enfoque hacia la equidad; al respecto, Duarte y García (2016) comentan: “Las feministas no pretendían que la mujer fuera lo contrario al hombre; buscaban ser un otro verdadero, el reconocimiento de su particularidad como género y no solo como opuesto a masculino” (p. 132).

El reconocimiento de la mujer se encontró fuertemente truncado por las dificultades para determinar fuentes que reconocieran su participación debido a la descalificación académica del feminismo. Así, el tema fue tomando relevancia mundial gracias a la lucha adelantada por la iniciativa de los grupos de mujeres y el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que en 1975 en México, dieron espacio a la Conferencia por el Año Internacional de la Mujer.²

Así, los movimientos feministas construyeron relaciones diversas con los Estados buscando participación y la posibilidad de generar ajustes en la sociedad. Estas acciones despertaron todo tipo de posiciones, entre ellas las más conservadoras y tradicionales que no permitían salir a la mujer de su rol maternalista.

La mujer se convirtió, desde mediados del siglo XIX, en una pieza relevante en el conflicto entre la Iglesia y el Estado, en la medida en que para la jerarquía eclesiástica su domesticidad era garantía de perpetuación de su adhesión a la religión; mientras que, para el segundo, lo mismo era un impedimento en su proceso de laicización, lo cual no significó necesariamente la salida de la religión de la esfera pública (Stuven, 2013, p. 3).

La perspectiva de género se constituye como un camino en la búsqueda por equilibrar las condiciones del hombre y la mujer. Las diferentes interpretaciones y argumentos que suponen los movimientos feministas han construido posiciones que pasan de la lucha por la igualdad de género a la equidad entre los mismos, reconociendo las diferencias sociales de las funciones de cada uno. En relación con este aspecto, Miranda (2012) afirma:

²La Conferencia por el Año Internacional de la Mujer, celebrada en México en 1975, fue promovida por las Naciones Unidas con el propósito de comprometer a los gobiernos en la creación y adopción de estrategias para favorecer las condiciones de la mujer.

El enfoque relacional propuso una organización social fundada en la distinción de los sexos, pero en un nivel de igualdad. Defendió, como unidad básica de la sociedad, la primacía de la pareja varón-mujer, sin jerarquías. Hizo énfasis en el reconocimiento de los derechos de las mujeres resaltando los aspectos propios de la feminidad, como la capacidad de engendrar y de criar los hijos. Insistió en la contribución de las mujeres a la sociedad y reclamó los derechos que por tales contribuciones les correspondían. (p. 345)

En América Latina, las mujeres han conquistado nuevos espacios y fortalecido su representación en diferentes esferas. Este avance se ha logrado gracias a la valentía de mujeres que desafiaron terrenos como la política, la literatura, la ciencia y las artes, entre otros aspectos. Sin embargo, y pese a que en la mayoría de países la justicia busca defender los derechos de los ciudadanos y ciudadanas, aún las limitaciones y la desigualdad de género se evidencian fuertemente en la sociedad.

En este orden, los obstáculos para las mujeres que son madres a determinadas edades generan situaciones de violencia, especialmente en sectores con precariedad económica:

La experiencia de estas mujeres da cuenta de cómo a través de la maternidad se ejerce violencia simbólica y una regulación de la sexualidad femenina. Las mujeres que se embarazan jóvenes reciben una especie de castigo social. Sin embargo, en nuestra sociedad las mujeres “en edad fértil” son hostigadas para que sean madres y la maternidad en edades maduras es representada como algo peligroso, difícil, no correcto. (Sánchez, 2014, p. 261)

En consecuencia, la maternidad a edades tempranas se considera un motivo de perturbación. “Cuando una niña queda embarazada, su presente y futuro cambian radicalmente, rara vez para bien. No puede terminar su educación, se desvanecen sus perspectivas de trabajo y se multiplica su vulnerabilidad frente a la pobreza, la exclusión y la dependencia” (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2013, p. 4).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018), alrededor de 16 millones de adolescentes entre los 15 y 19 años y un millón de niñas menores de 15 años dan a luz cada año, especialmente, en países con ingresos bajos o medianos. Por su parte, Fernández (2018), a partir de los datos suministrados en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, expone que en Colombia 6.045 niños que nacen cada año son hijos de niñas entre 10 y 14 años, mientras que 135.979 niños son hijos de madres entre los 15 y 19 años.

Bajo esta perspectiva, el embarazo a edad temprana es considerado como un problema de salud sexual especialmente en países en vía de desarrollo. De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Adolescencia (UNICEF, 2014), el embarazo y la maternidad adolescente se consideran una dificultad social principalmente por los efectos negativos en el desarrollo del proyecto de vida de las mujeres y el incremento de la pobreza y vulneración de sus derechos.

Autores como Galindo (2012), Quintero y Rojas (2015), expresan que las consecuencias de esta situación no solo cambian el panorama de vida de los adolescentes; también afecta significativamente el núcleo de personas que los rodean por cuanto deben afrontarse dificultades en el ámbito social, tales como: conflictos familiares, deserción escolar, cambio de proyectos de vida, discriminación, matrimonio servil a temprana edad, reducción de ingresos y pobreza, además de los riesgos en su salud y la de sus hijos que afectan su desarrollo como mujeres y madres.

El desarrollo de las madres se ve entonces limitado a las oportunidades que parcialmente se presentan en su entorno, en la mayoría de los casos asumiendo labores domésticas, postergando sus estudios y generando conflictos en la inserción de la mujer en las diversas esferas sociales.

No obstante, el fenómeno de la maternidad requiere un análisis profundo y una reflexión crítica de los paradigmas bajo los cuales se han generado estudios y teorías. Llanes (2012) propone que la discusión debería realizarse bajo dos cuestiones fundamentales: la definición de adolescencia y la tensión entre las construcciones hegemónicas de la maternidad y sus nuevas formas de ejercerla.

De acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2013), se requiere de programas efectivos que no se limiten simplemente a prevenir los embarazos y cambiar su comportamiento. Es imprescindible abordar el embarazo desde una perspectiva más humana, que contemple la integridad de la mujer joven en un espacio cultural heterogéneo y cambiante, en donde se desplazan diferentes actores que se involucran de una u otra forma con el tema.

Por consiguiente, analizar la maternidad a edad temprana desde un enfoque que no juzgue a las mujeres que han asumido o no a voluntad propia el cuidado de una nueva vida, pone en evidencia la necesidad de coproducir nuevas alternativas que fortalezcan la defensa y garantía de sus derechos.

El empoderamiento es un proceso personal, cada mujer tiene que empoderarse a sí misma, no es posible hablar de dar poder a otras personas. No obstante, sí se pueden abrir espacios y dar posibilidades para que se desarrolle este proceso, de ahí la importancia de crear conciencia de la discriminación de género y del compromiso de las organizaciones como agentes facilitadores de este. (Zapata citado en Erazo, Jiménez & López, 2014)

Es así como el enfoque de este artículo incentiva la reflexión sobre las acciones que se adelantan para favorecer el rol de la mujer en la familia y en la sociedad. La revisión del concepto de empoderamiento y sus modelos desarrollados en propuestas creativas en diferentes comunidades, favorece la generación de conocimiento y abre paso a la articulación de alternativas desde la investigación que promuevan cambios en las prácticas sociales en torno a la concepción de la mujer en la sociedad, especialmente, en las madres a temprana edad.

Método

La investigación realizada fue de corte cualitativo, dado que el propósito fue identificar las características y alcances de los modelos de empoderamiento implementados en diversas comunidades de mujeres desde la perspectiva de diferentes autores. Para tal efecto, se generó la revisión del concepto de empoderamiento desde el enfoque de las ciencias humanas, para identificar la visión de organizaciones para la defensa de la mujer y feministas alrededor del mundo.

Posteriormente, se identificaron modelos de empoderamiento en diferentes comunidades de mujeres con el objeto de conocer las metodologías implementadas, las fortalezas de la intervención y oportunidades de desarrollo de la experiencia en otros contextos. Los criterios de selección de los proyectos se fundamentaron en tomar una muestra de diferentes períodos de tiempo, contextos de desarrollo y características de los grupos de mujeres que fueron partícipes de la intervención. De esta manera, se estudiaron cuatro proyectos de acuerdo a la siguiente relación:

Proyecto	Autores	País	Año	Comunidad vinculada
El empoderamiento de las mujeres. La ruta para una vida equitativa y segura	Rosa Urzelai Cabañes	España	2014	Mujeres de la comunidad de Bizkaia
Guía Popular de Autoestima y Empoderamiento de Mujeres como Lideresas	Beatriz Villareal Tobar	Quito	2011	Escuela de Mujeres de la comunidad indígena Kichwas
Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas	Rosa Elena Riaño Marín Christine Okali	México Reino Unido	2008	Tres grupos de mujeres de la comunidad de Veracruz
El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía metodológica	Sophie Charlier Lisette Caubergs	España	2007	Mujeres de comunidades africanas. Mujeres artesanas de Bolivia

*Tabla 1. Proyectos de empoderamiento femenino consultados
Fuente: elaboración propia.*

Dada la revisión documental, se procedió a la identificación de categorías que permitieron generar un comparativo entre el proceso y los resultados obtenidos que puedan servir de insumo para la construcción de estrategias a favor del empoderamiento de la mujer. Es así como se pudo evidenciar la estrategia implementada de acuerdo a la finalidad y la comunidad relacionada:

Proyecto	Comunidad	Finalidad	Estrategia
El empoderamiento de las mujeres. La ruta para una vida equitativa y segura.	Mujeres de la comunidad de Bizkaia	Promover la participación política y social de la mujer a través del empoderamiento.	Creación de escuelas de empoderamiento como mecanismo para enseñar feminismo y promover la participación política y social de la mujer.
Guía Popular de Autoestima y Empoderamiento de Mujeres como Lideresas	Beatriz Villareal Tobar	Fortalecer la autoestima de las mujeres como primer paso hacia el liderazgo político comunitario y la toma de decisiones en su vida personal.	Talleres vivenciales para trabajar en el empoderamiento personal y la autoestima como herramienta que potencie la participación de las mujeres en el liderazgo comunitario y en su vida diaria.
Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas	Tres grupos de mujeres de la comunidad de Veracruz	Empoderar a las mujeres del sector rural para fomentar su participación y mejorar su rol en la comunidad.	Financiamiento por parte de entidades gubernamentales para establecer proyectos productivos de porcinos, ovinos y aves, apoyados de cursos cortos para la adquisición de habilidades técnicas de manejo de estos animales.
El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía metodológica	Mujeres de comunidades africanas. Mujeres artesanas de Bolivia	Presentar una propuesta metodológica que permita construir indicadores de empoderamiento adecuados al contexto para medir el desarrollo del rol de la mujer.	Propuesta de una guía metodológica que oriente la construcción de indicadores de empoderamiento contruidos por las poblaciones y los encargados de dirigir las iniciativas o proyectos desde su propio contexto social.

Tabla 2. Finalidad y estrategia de los proyectos consultados

Fuente: elaboración propia.

Para la interpretación de los resultados, se determinó que para cada proyecto se debe generar una adecuada descripción que contemple la necesidad de su realización, la finalidad y la propuesta desarrollada, así como las conclusiones o resultados obtenidos. La identificación de estos aspectos, se presenta en los resultados que se mencionan a continuación.

Resultados

El empoderamiento entendido como las acciones y procesos que favorecen el aumento de oportunidades a las mujeres y favorecen el desarrollo de sus habilidades, benefician no solo a este grupo de interés sino a toda la comunidad (Velásquez, Barreto & López, 2017). Bajo esta perspectiva, es necesario incrementar el empoderamiento de las mujeres a través de alternativas adaptadas culturalmente, en especial en los colectivos marginados.

Por consiguiente, en lo que respecta a la revisión de modelos de empoderamiento con comunidades de mujeres se identifican cuatro proyectos con enfoques diversos, pero con la finalidad principal de fortalecer el rol de la mujer.

En coherencia con Villareal (2011): “La cooperación estimula la participación colectiva, potencia la creatividad y la integración. Incita a la responsabilidad del grupo en una tarea que la asume como suya, porque se siente parte activa en ella”. (p. 21). Bajo esta mirada se exponen las acciones adelantadas en la Escuela de Líderes y Lideresas Indígenas de la Asociación de Mujeres de la Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos, del Ecuador, y la Escuela de Empoderamiento de Arrasate: Jabetze Ezcola, del País Vasco (España).

La Guía Popular de Autoestima y Empoderamiento de mujeres como Lideresas, presentada por Villareal (2011), describe cómo a través de talleres vivenciales se trabaja por el empoderamiento personal y la autoestima como herramienta para potenciar la participación de las mujeres en el liderazgo comunitario y en su vida diaria. El temor a expresarse y la prohibición de los esposos para participar en actividades fuera del hogar fueron algunos de los motivantes que condujeron a la proposición de talleres cuyos resultados se evidencian en la labor de la Escuela de Líderes y Lideresas Indígenas de Sucumbíos, Ecuador, a través de cinco aspectos a abordar:

- Autoestima y valoración personal.
- Comunicación, escucha activa y diálogo.
- Autoanálisis y reflexión personal.
- Principios comunitarios para el buen vivir.
- Herramientas para fortalecer el crecimiento personal.

Por su parte, Urzelai (2014) presenta en su artículo una reflexión sobre la relación de poder, empoderamiento, autoestima y género de la mujer a partir de los conceptos de diversos autores para enfatizar su análisis en las escuelas de empoderamiento como mecanismo para enseñar feminismo y promover la participación política y social de la mujer.

Es así como el autor plantea que la sociedad ha sido construida bajo oportunidades excluyentes que benefician solo a aquellos que pueden ser parte del término masculino:

Las mujeres desaparecieron de la historia formal para amanecer, por arte de magia, dentro de las paredes adoquinadas de sus hogares, construidas a imagen y semejanza de las necesidades ideológicas, religiosas, culturales, sociales y crematísticas de una sociedad que acuñó la historia y su devenir en masculino. (p. 7)

En este sentido, en coherencia con su revisión, se analiza la Escuela de Empoderamiento de Arrasate: Jabetze Ezcola. Esta fundamenta su objetivo en la participación, la sistematización y el intercambio cultural con mujeres de otras partes del mundo, convirtiéndose en un espacio donde las mujeres pueden capacitarse y generar proyectos bajo un enfoque feminista y participativo.

Los cursos ofrecidos y el trabajo en red permiten la generación de alternativas sólidas hacia la emancipación de las mujeres, generando lideresas que puedan ejercer de formadoras. Este espacio femenino es capaz de despertar en las participantes el detonante necesario para reflexionar sobre su rol social y político. Según el autor citado: “Es más fácil revisarnos, mirarnos, entender todo eso que tenemos en común y que es lo que condiciona nuestra autoestima, nuestra manera de vivir la sexualidad, nuestros cuerpos, lo que queremos hacer, las relaciones” (p. 36).

En cuanto a considerar la creación de ingresos como mecanismo de empoderamiento, Riaño y Okali (2008) sustentan los resultados obtenidos en las estrategias implementadas en un sector rural de la comunidad de Veracruz, México. Las autoras analizan la experiencia de las mujeres en los proyectos de empoderamiento propuestos desde un enfoque individual y uno colectivo.

En lo concerniente al empoderamiento individual la propuesta se centra en el financiamiento por parte de entidades gubernamentales para establecer proyectos productivos de porcinos, ovinos y aves. Por otra parte, se dictaron cursos cortos para la adquisición de habilidades relacionadas con aspectos técnicos del manejo de estos animales y un taller de cuatro horas con temas de desarrollo humano. En cuanto al enfoque colectivo, el estudio busca medir el empoderamiento en cuatro apartados: decisiones al interior del proyecto, participación en actividades, acciones como colectivo y relaciones al interior del grupo.

Los hallazgos obtenidos, dado el análisis de tres grupos de mujeres y su participación en los proyectos productivos, permiten concluir que el interés de las entidades gubernamentales por generar conciencia sobre las desigualdades de género a través de microcréditos no es una medida efectiva. Las participantes no desarrollaron procesos de empoderamiento personal ni colectivo; por el contrario, se presentaron diversas dificultades, entre las que se puede mencionar:

- Baja participación y retiro de las integrantes de los grupos por motivos relacionados a escasos recursos, ubicación de las granjas y dificultades interpersonales.
- Las integrantes de los grupos solo se reunían para asuntos sobre el proyecto, sin generar iniciativas para fortalecer las relaciones intergrupales.
- En varias oportunidades la participación de las mujeres se limitó a la asistencia a reuniones debido a que algunas actividades fueron realizadas por los varones que apoyaban a sus madres o esposas, por considerar que estas labores eran físicamente muy exigentes para ellas.

En este sentido, se puede deducir que: “la búsqueda de las ganancias económicas como objetivo principal de los grupos no facilita que las participantes conciban espacios para promover reflexiones, cuestionamientos y acciones sobre relaciones de género desiguales” (Riaño & Okali, 2008, p. 137). Bajo esta perspectiva, se requieren acciones que además fomenten relaciones encaminadas a mejorar el rol de las mujeres en sus grupos domésticos y en la comunidad.

Por lo que se refiere a la guía metodológica construida por Charlier y Caubergs (2007), se presentan fundamentos teóricos en torno al concepto de empoderamiento que se transcriben en una propuesta para la elaboración de indicadores de empoderamiento específicos para los grupos de interés, integrando las dimensiones individual y colectiva.

La propuesta se basa en la descomposición del empoderamiento en cuatro componentes:

- Poder de Tener: hace referencia al poder económico que se transcribe en beneficios materiales y personales.
- Poder de Saber y Saber-Hacer: se manifiesta en los conocimientos y competencias intelectuales y la traducción de estos conocimientos en acciones o recursos.
- Poder de Poder: refleja la posibilidad de tomar decisiones y responsabilidades por sí mismo y por los demás siempre que la situación lo requiera.
- Poder de Querer: equivale al poder interno, psicológico y espiritual.

Bajo la perspectiva de empoderamiento propuesta por Charlier y Caubergs (2007), es imprescindible que los indicadores de estos procesos puedan ser construidos por las poblaciones y los encargados de dirigir las iniciativas o proyectos desde su propio contexto social. De esta manera es posible identificar con mayor precisión las realidades de los hombres y mujeres que conlleven a plantear mejores alternativas frente a la consolidación del poder de la mujer.

Contemplar el nivel individual de empoderamiento y el nivel colectivo en coherencia con los cuatro componentes del poder (poder tener, poder saber, poder poder y poder querer), se configura en una ruta adecuada para el trabajo con comunidades. Los indicadores que se construyen colectivamente y en coherencia con las características de cada territorio o comunidad, señalan correctamente el desempeño de todos los actores sociales.

Conclusiones

El empoderamiento de la mujer es una necesidad latente, especialmente en comunidades vulnerables que se han visto marcadas por los paradigmas del machismo y la violencia de género. Comprender que el concepto de mujer va mucho más allá de una denominación enmarcada en el género femenino, que ha sido considerado como débil, supone romper con los limitantes culturales y sociales que le han sido atribuidos.

Desde la perspectiva de esta revisión, en cuanto a modelos de empoderamiento femenino, es importante destacar su relación con las alternativas que desde las mismas organizaciones internacionales se sugieren, por cuanto es indispensable abordar desafíos relacionados con la pobreza, la desigualdad de género y la discriminación.

Así, al partir de la necesidad de transformar los paradigmas mediante los cuales se desenvuelven las mujeres que son madres a temprana edad, y en correspondencia con los modelos de empoderamiento citados en este artículo, se puede deducir que para lograr resultados exitosos se debe considerar el auto-reconocimiento de las capacidades y discernimiento de las emociones como uno de los principales pilares a tratar. Fortalecer el empoderamiento de una mujer desde su individualidad, le permite tener autonomía y autodeterminación, factores fundamentales para llevar una vida digna conforme a los valores y criterios propios.

Por su parte, los modelos que se encaminan únicamente a brindar recursos económicos se encuentran lejos de conseguir el objetivo de empoderar a las mujeres. Si bien el aspecto de poder-tener, mencionado por Charlier y Caubergs (2007), es necesario, en este camino, las acciones que se adelantan aisladamente, sin comprender que las mujeres están inmersas en dinámicas de sus grupos domésticos y de la comunidad, no logran obtener resultados favorables.

De allí que uno de los elementos que interviene en la construcción del empoderamiento es el poder económico, traducido en el sentido de independencia y dignidad, otorgado por la ocupación en un trabajo bien remunerado. Este aspecto se vincula con el propósito de que la madre se capacite para que pueda desempeñarse en una labor de su agrado.

La capacidad de tener un ingreso de manera periódica contribuye a que pueda decidir sobre algunos aspectos de su entorno familiar y, por supuesto, personal. Sin embargo, en algunas comunidades se detectan expresiones que afirman la existencia de subordinación frente a la autoridad, representada por la pareja, los padres o los jefes; situación que limita una decisión calificada como totalmente libre.

Por su parte, analizar cuáles son las limitaciones mentales y del entorno se convierte en una tarea fundamental porque permite a las jóvenes madres entender las causas que originan esas situaciones e intervenir con el apoyo y estructuración del proyecto de vida, en pro de orientar y motivar el crecimiento personal.

Bajo este enfoque el empoderamiento sugiere la participación tanto de las mujeres como de los grupos sociales que se encuentran en su entorno, con el objeto de determinar los roles y relaciones de poder presentes. Desarrollar la colectividad, forjando la creación de principios comunitarios a través de talleres y proyectos, puede contribuir enormemente a consolidar una sociedad más justa en términos de igualdad de género.

Es así como no se puede considerar un único modelo de empoderamiento como guía para todos los proyectos sociales. Contemplar la realidad de cada una de las comunidades, con estudio y análisis conscientes de todos los grupos de interés, sus roles y relación con la participación de la mujer, lo que permite perfilar las estrategias más apropiadas a la realidad de cada contexto.

Referencias

- Charlier, S. & Caubergs, L. (2007). El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía Metodológica. Bruselas: Comisión de Mujeres y Desarrollo.
- Cruz, D. & García-Horta, J. B. (enero-abril, 2016). Igualdad, equidad de género y feminismo, una mirada histórica de los derechos de las mujeres. *Revista CS*, 18, 107–158. doi: <https://doi.org/10.18046/recs.i18.1960>
- Emakunde. Instituto Vasco de la mujer. (1995). Transformaciones en el papel social de las mujeres. Análisis cualitativo en Euskadi. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Erazo, M. I.; Jiménez, M. & López, C. (enero-abril, 2014). Empoderamiento y liderazgo femenino: su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero, Valle del Cauca. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 149-157. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v32n1/v32n1a11.pdf>
- Escuela Municipal de formación Feminista (2016). Curso básico de empoderamiento y liderazgo. ¿Qué es eso del empoderamiento? Córdoba, España: Ayuntamiento de Córdoba.
- Fernández, C. (2018). Adolescencia y maternidad, un asunto de salud pública. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/vida/salud/embarazo-en-adolescentes-en-colombia-301882>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2014). Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes. Recuperado de [https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adolescente_5_0_\(2\).pdf](https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adolescente_5_0_(2).pdf)
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2013). Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto del embarazo en adolescentes. Recuperado de <https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ES-SWOP2013.pdf>
- Galindo, C. (enero-junio, 2012). Análisis del embarazo y la maternidad durante la adolescencia: diferencias socioeconómicas. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 69, 133-185.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2017). Estrategia de atención integral para niños, niñas y adolescentes, con énfasis en prevención del embarazo en la infancia y la adolescencia 2015-2025. Recuperado de <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/resumen-estrategia-prevencion-embarazo-adolescente.pdf>
- Llanes Díaz, N. (septiembre-diciembre, 2012). Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva. *Sociológica*, 27(77), 235–266. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732012000300007&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Maestría en Diseño para la Innovación Social (MADIS). (2019). Guía de investigación-creación. Pasto: Universidad de Nariño.
- Miranda Novoa, M. (diciembre, 2012). Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género. *Dikaion*, 21(2), 337–356. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/dika/v21n2/v21n2a02.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2018). El embarazo en la adolescencia. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy>
- Parada, C. (2016). El modelo del empowerment. Modelos teóricos de psicología comunitaria. Recuperado de <http://comunitaria2016.blogspot.com/2016/05/modelo-del-empowerment.html>

- Quintero Rondón, A. P. & Rojas Betancur, H. M. (febrero-mayo, 2015). El embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 44, 222-237. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/626/1161>
- Riaño, R. & Okali, C. (enero-abril, 2008). Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 15(46), 119-141. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v15n46/v15n46a6.pdf>
- Sánchez, N. (enero-junio, 2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas*, 44, 255-267. doi: <https://doi.org/10.30578/nomadas.n44a14>
- Salinas, S.; Castro, M. & Fernández, C. (marzo, 2014). Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes. *Advanced Functional Materials*, 24(10), 1345-1353. doi: <https://doi.org/10.1002/adfm.201302091>
- Sandoval Peña, J. (2013). Empoderamiento individual y grupal desde el Desarrollo Humano, una mirada en la escuela. Recuperado de <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/015728/015728.pdf>
- Silva, C. & Martínez, L. (noviembre, 2004). Empoderamiento: Proceso, nivel y contexto. *Psykhé*, 13(2), 29-39.
- Stuven, A. (julio, 2013). La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política. *Centro de políticas públicas UC*, 8(61), 1-20.
- Urzelai, R. (2014). El empoderamiento de las mujeres. La ruta para una vida equitativa y segura (Tesis de maestría). Recuperado de http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/107662/TFM_2013_urzelaiR.pdf?sequence=1
- Velásquez, G. V.; Barreto, Y. M. & López, A. L. (mayo-agosto, 2017). Empoderamiento de líderes comunitarias afrocolombianas desde la atención primaria de salud. *Avances en Enfermería*, 35(2), 131-145. doi: <https://doi.org/10.15446/av.enferm.v35n2.54986>
- Villareal, B. (2011). Guía popular de autoestima y empoderamiento de mujeres como lideresas. Recuperado de http://www.inredh.org/archivos/pdf/pav_espa.pdf